

Conflictos y consensos sociopolíticos en la Argentina pospandemia



Gabriel Kessler
Gabriel Vommaro

Proyectos
especiales

Conflictos y consensos sociopolíticos en la Argentina pospandemia

Gabriel Kessler
Gabriel Vommaro

- Generar riqueza
- Promover el bienestar
- Transformar el Estado

Índice

Conflictos y consensos sociopolíticos en la Argentina pospandemia	4	A modo de introducción
	5	Los temas divisivos
	7	Polarización política por debajo: ¿baile de dos o de cuatro?
	9	Para concluir
	10	Anexo

A modo de introducción

En este año electoral, antes de que las dos grandes coaliciones pongan en juego su capacidad de organizar el debate y buena parte de las pasiones de la sociedad argentina, conviene repasar qué tiene esta en la cabeza, cuáles son sus ideas respecto de los principales temas de la agenda pública, constatar cuáles de ellos son divisivos y si, verdaderamente, las divisiones siguen las coordenadas de la polarización electoral¹. Para responder a estos interrogantes nos basamos en un estudio con métodos mixtos (encuesta y grupos focales) realizado en 2022, en el marco de una investigación sobre polarización y conflictos sociopolíticos en América Latina².

Dejemos de lado el suspenso, puesto que ya es *vox populi*: la sociedad argentina está polarizada en sus opiniones con relación al voto. Esta polarización política está vinculada con un reagrupamiento ideológico de la sociedad argentina, probablemente guiado por la conformación de dos grandes coaliciones electorales a partir de 2015: Frente de Todos (FdT), la coalición de centro-izquierda, dominada por el peronismo kirchnerista, y Juntos por el Cambio (JxC), la coalición de centro-derecha, organizada en torno al partido PRO. Ambas coaliciones organizan posiciones opuestas en temas centrales de la agenda.

La polarización política está vinculada con un reagrupamiento ideológico de la sociedad argentina, probablemente guiado por la conformación de dos grandes coaliciones electorales a partir de 2015: Frente de Todos (FdT), la coalición de centro-izquierda, y Juntos por el Cambio (JxC), la coalición de centro-derecha.

Sin embargo, a nivel de la sociedad, la polarización tiene sus límites. Y esto por dos razones principales. En primer lugar, no todas las agendas están igualmente polarizadas. Según los datos de nuestro estudio, las que generan más división son la distributiva y la de seguridad. Por el lado distributivo, más específicamente, la posición frente a los impuestos —¿son o no son un “castigo” para aquellos a los que “les va bien”?, según los términos preguntados en la encuesta— y los planes sociales —¿deben mantenerse?, ¿deben ser transitorios?, ¿deben eliminarse totalmente?— generan una clara división en la sociedad argentina. Y esta división está directamente asociada con el voto: dime qué piensas de los impuestos y de los planes sociales y te diré por quién votas... Lo mismo sucede con la cuestión de la seguridad/inseguridad: enfoques progresistas —la inseguridad se combate atacando sus raíces sociales— se oponen claramente a enfoques punitivos —la inseguridad se combate con penas más duras—. En cambio, por ahora, los temas ambientales no son divisivos. Al contrario, hay cierto consenso “verde” en la sociedad. Por otro lado, hay consensos “negativos”, en especial en relación con el descontento con los políticos, que se reflejan en un acuerdo generalizado con la idea de que “sólo piensan en sus intereses”. Este descontento amenaza la organización bipolar de las opiniones, y de hecho ha debilitado la relación entre las posiciones respecto de las agendas y el voto. El riesgo es que este descontento termine por erosionar aun más las coaliciones sociales organizadas en torno a esas agendas, y favorezca a los candidatos “anticasta”.

1 El presente trabajo fue elaborado antes del significativo crecimiento de la intención de voto de Javier Milei —y su fuerza política, La Libertad Avanza— en los últimos meses. Este nuevo escenario no altera sustancialmente los resultados de la investigación aquí presentada; sí reafirma que el factor de descontento político ha cobrado una relevancia decisiva, de manera de poner en cuestión la polarización electoral tal como se venía expresando desde 2015.

2 Por una parte, se realizó una Encuesta durante junio de 2022 para medir las opiniones de los habitantes del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Por otra, se realizaron grupos focales entre febrero y abril de 2022 con votantes de las dos principales coaliciones electorales en diferentes regiones del país (AMBA, Salta, Tucumán y Córdoba). Para más datos sobre ambos estudios, véase la sección “[Anexo](#)”.

En segundo lugar, existen diferencias significativas en el interior de las dos coaliciones. En efecto, a pesar de que el voto en 2019 —por las dos grandes coaliciones— es un buen predictor de las actitudes frente a las agendas divisivas, mucho más predictora es la adhesión a las figuras clave de las dos coaliciones para eventuales candidaturas presidenciales en los próximos comicios (preferencias por uno u otro líder en el Frente de Todos y en Juntos por el Cambio)³. Es decir: existen diferencias significativas en buena parte de las agendas entre personas que apoyan a uno u otro de los principales líderes de cada agrupación.⁴

Estas diferencias nos llevaron a abrir la caja negra de los votantes de las dos coaliciones. Con el objetivo de capturar sus heterogeneidades, identificamos 4 grupos de votantes en función de sus posiciones en las agendas: los “progresistas”, los “conservadores sociales”, los “liberales moderados” y los “liberal-conservadores”. Si los grupos, por así decir, intermedios representan bien a los votantes promedio tradicionales de los partidos mayoritarios, los segmentos de los polos están alineados ideológicamente con los programas de los núcleos de ambas coaliciones: el kirchnerismo y el PRO.

Los temas divisivos

Para identificar los temas más divisivos construimos un indicador que capta el peso de las posiciones extremas ante cada pregunta de nuestra encuesta. Como resultado, encontramos que, entre los cuatro primeros temas del ranking, el primero está vinculado a la seguridad —“la policía debería tener mayor margen de acción para combatir el delito”— el segundo, a la inmigración —“el gobierno debería restringir la entrada de migrantes en Argentina”— y los dos siguientes, a temas distributivos —“Los planes sociales fomentan la vagancia” y “Los impuestos en Argentina castigan al que le va bien”—. Es decir que, tanto en cuestiones de seguridad e inmigración como en cuestiones socioeconómicas, se expresa con claridad la polarización política. Los grupos focales permiten comprender los principios sobre los que se asientan estas divisiones.

La polarización en temas distributivos sigue principios de justicia enfrentados: mientras que los que están a favor de las ayudas sociales y de los impuestos defienden una idea de justicia social basada en el bienestar colectivo y en el poder redistributivo del Estado, los que creen que los planes sociales fomentan la vagancia y que los impuestos son un “castigo” promueven un principio de justicia basado, fundamentalmente, en el esfuerzo individual. El mérito individual es clave para este segundo grupo.

Nuestra hipótesis es que estos criterios de justicia están asociados a marcos de referencia provistos por las coaliciones sociopolíticas a las que cada cual adscribe. Esto resulta evidente si tenemos en cuenta que esta división sigue un criterio claro en relación con el voto. Para los votantes del Frente de Todos, los planes sociales son recursos necesarios para los sectores más desfavorecidos, mientras que, para los votantes de Juntos por el Cambio, los planes sociales constituyen herramientas para acumular votos y fomentar el deterioro de la cultura del trabajo. Respecto de los impuestos, aparecen también posicionamientos polarizados. Para los votantes de Juntos por el Cambio, la creación de nuevos impuestos o el aumento de impuestos existentes constituye un castigo hacia los emprendedores —“atacan a quienes generan empleos” y “desincentivan la inversión”—. Para los votantes del Frente de Todos, al contrario, sirven para equilibrar el mal reparto de la riqueza.

El rechazo a la corrupción es el plexo convergente de la mirada negativa respecto de los impuestos y los planes sociales entre los votantes de Juntos por el Cambio. La corrupción es, ante todo, una forma de distorsión del principio del esfuerzo como ordenador de la sociedad. “Es corrupción cuando no te lo merecés, cuando lo podés obtener por tus propios medios y no lo hacés.” “Es corrupto el que recibe una, varias o muchas ayudas pudiendo salir a trabajar y ganársela por sus propios medios.”

³ Al momento de realizarse la encuesta, el expresidente Mauricio Macri aún era un posible candidato para las elecciones de 2023.

⁴ Medimos este apoyo preguntando por la intención de voto en las presidenciales de 2023.

La polarización en temas de seguridad, en tanto, está relacionada con la alta adhesión a enfoques progresistas —con mayor capacidad de penetración que en otros países de la región—, que se oponen a los marcos punitivos. En efecto, los enfoques progresistas encuentran las causas de la inseguridad en cuestiones sociales y, por eso, proponen salidas asociadas a este tipo de fenómenos, mientras que los enfoques punitivos se organizan en torno a la responsabilidad individual por delinquir y/o a la lasitud de las leyes, y proponen, en línea con ese diagnóstico, soluciones asociadas a mayores castigos para quienes delinquen. Aquí también los enfoques están alineados con el voto. Para la mayoría de los votantes de Juntos por el Cambio, “las leyes deberían ser más duras para evitar esta cuestión de que entren por una puerta y salgan por la otra”. Al contrario, para los votantes del Frente de Todos, “el tema es mucho más complejo”: hacen hincapié en la desigualdad como la principal causa de la inseguridad y, en línea con ello, señalan la falta de educación y el aumento de la desocupación como factores que inciden en el problema. Por esa razón, a la hora de evaluar las leyes penales, sostienen que “deberían contener al niño, porque el niño no nace siendo un delincuente. No se soluciona ni con más policía ni con más patrulleros, sino con mejorar algunas leyes o que se hagan cumplir”.

La fuerza de las preferencias políticas en relación con las posiciones en las agendas puede verse en el hecho de que el voto es el principal predictor de las opiniones, seguido por la edad, el nivel educativo y el tipo de empleo (sector público o privado).

La fuerza de las preferencias políticas en relación con las posiciones en las agendas puede verse en el hecho de que el voto es el principal predictor de las opiniones, seguido por la edad, el nivel educativo y el tipo de empleo (sector público o privado). La importancia del nivel educativo como clásico indicador de clase corrobora que la polarización en Argentina tiene fuertes componentes sociales (a mayor nivel educativo, mayor preferencia por candidatos del PRO). Pero, también, que dentro de cada segmento de clase hay diferencias, principalmente asociadas al trabajo en el sector público o en el sector privado. Las diferencias de opiniones y actitudes de quienes trabajan en uno u otro sector se ahondaron con la pandemia de COVID-19, cuando los trabajadores del sector privado y, en particular, los trabajadores por cuenta propia, informales o formales, experimentaron condiciones más desfavorables para mantener sus ingresos en contextos de confinamiento y tuvieron menos acceso a las ayudas sociales del Estado. El peso de la edad, en tanto, confirma que la juventud es, como en otros momentos de la historia, portadora de valores en ruptura con las generaciones mayores. En efecto, es más progresista en temas de género que las generaciones mayores, pero también es más punitiva (favorable a la portación de armas, a la pena de muerte). Además, manifiesta mayores rechazos a las elites políticas, lo que podría explicar su mayor preferencia respecto de otros segmentos de edad por posiciones políticas antisistema.⁵

Ahora bien, no es el voto en 2019, sino la pregunta sobre el eventual voto en 2023 (que buscaba capturar la adhesión a los diferentes líderes de cada coalición) la variable con mayor peso explicativo en las diferencias de opiniones. Lo que habla de diferencias en el interior de cada coalición, que nos propusimos indagar.



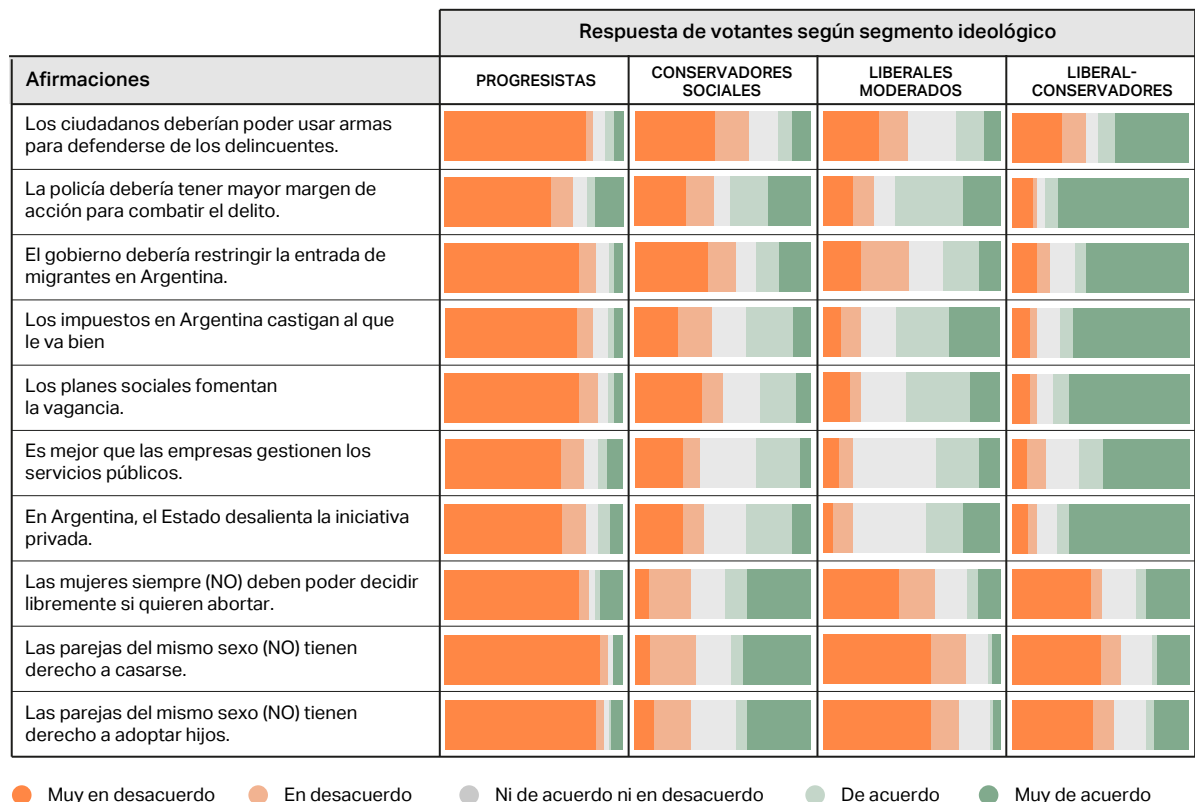
⁵ Cf. al respecto, Gabriel Kessler, Gabriel Vommaro y Gonzalo Assusa, “Rebeldes punitivos”, [Anfibia, 2022](#).

Polarización política por debajo: ¿baile de dos o de cuatro?

A grandes rasgos, cuando la polarización política de los votantes se expresa de manera más contundente, sigue la lógica bicoalicional de la competencia electoral. Así, al construir segmentos que organicen las diferencias de opiniones, nos encontramos con que el modelo más sencillo es de dos conjuntos, caracterizados a grandes rasgos como "progresistas" y "conservadores".

Sin embargo, siguiendo la hipótesis de que existen diferencias en el interior de las dos coaliciones, realizamos un segundo análisis de segmentos (esta vez de clases latentes)⁶ en el que identificamos 4 grupos de votantes en función de sus actitudes (ver gráfico 1). A partir de las posiciones que mantienen frente a las diferentes agendas, los llamamos "progresistas", "conservadores sociales", "liberales moderados" y "liberal-conservadores".⁷ Los progresistas tienen posiciones más consistentemente a la izquierda del espectro político en todas las agendas: rechazan los enfoques punitivos de la seguridad, apoyan los planes sociales y los impuestos, así como la intervención del Estado en la economía y la propiedad pública de empresas; también están a favor de los avances en materia de derechos sexuales, de género y reproductivos.

Probabilidad estimada de respuesta de los votantes, según cada segmento ideológico



Nota: Se observan, para cada pregunta y para cada clase, las probabilidades estimadas de "muy en desacuerdo" hasta "muy de acuerdo". Los cambios al fraseo de las preguntas 9, 10, y 11 entre paréntesis fueron hechos para facilitar la lectura y comprensión de los gráficos.

Fuente: elaboración propia con base en Encuesta 2022. Ver [Anexo](#).

⁶ El análisis de clases latentes (ACL) relaciona un conjunto de variables multivariadas (por lo general discretas) con un conjunto de variables latentes. Se llama modelo de clases latentes debido a que la variable latente es discreta. Una clase se caracteriza por un patrón de probabilidades condicionales que indican la probabilidad de que las variables tomen determinados valores. El ACL se utiliza para encontrar grupos o subtipos de los casos en los datos categóricos multivariados. Estos subtipos se llaman "clases latentes".

⁷ La probabilidad de pertenencia a cada clase es la siguiente: progresistas, 24%; conservadores sociales, 16%; liberales moderados, 25%; liberal-conservadores, 35%.

Los conservadores sociales son, después de los progresistas, quienes tienen posiciones más marcadamente a favor de la redistribución (impuestos y planes) y de la intervención del Estado. Pero también tienen posiciones menos punitivas que los otros dos segmentos en materia de seguridad. En cambio, son los más conservadores en materia de agenda cultural, con los índices más altos de rechazo al aborto, al matrimonio igualitario y a la adopción por parte de parejas del mismo sexo. Remiten, en buena medida, al segmento de votantes social-conservador (con fuertes adhesiones al modelo industrial y al Estado social, pero culturalmente conservadores) clásico de los partidos mayoritarios.

Al contrario, los liberales moderados son, después de los progresistas, los que tienen posiciones más favorables a los avances en materia de derechos sexuales, de género y reproductivos, pero sostienen posiciones punitivas en materia de seguridad, están más en desacuerdo con las políticas distributivas y son críticos de la intervención del Estado, aunque no tan marcadamente como el grupo liberal-conservador. Remiten, en buena medida, al segmento liberal de los votantes de los partidos mayoritarios.

Por último, los liberal-conservadores tienen posiciones securitarias marcadamente punitivas, son claramente anti-distributivos y críticos del Estado, pero moderados en cuestiones de la agenda cultural.

Así, los progresistas y los liberal-conservadores constituyen las clases polares, con escasos acuerdos entre sí. Las clases "intermedias" (conservadores sociales y liberales moderados), por su parte, presentan diferencias menos marcadas: comparten, aunque con matices, una mirada favorable a la intervención del Estado y posiciones moderadamente punitivas en materia de seguridad, pero se distancian en lo que respecta a la agenda cultural (género, diversidad y aborto) y a la cuestión distributiva (planes e impuestos).

Los grupos más antagónicos (progresistas y liberal-conservadores) muestran que los principales ejes divisores de la sociedad argentina son, en primer lugar, el debate económico-distributivo y, en segundo lugar, las cuestiones securitarias

Los grupos más antagónicos (progresistas y liberal-conservadores) muestran que los principales ejes divisores de la sociedad argentina son, en primer lugar, el debate económico-distributivo y, en segundo lugar, las cuestiones securitarias. Estos dos grupos defienden las ideas que representan los núcleos duros de las dos coaliciones electorales que organizan la competencia. No sorprende pues que la clase progresista concentre sus preferencias en Cristina Fernández de Kirchner a la hora de pensar en un eventual voto para las elecciones presidenciales de 2023, mientras que el segmento liberal-conservador se distribuye, en cuanto a intención de voto, entre las diferentes opciones del PRO existentes al momento de realizar la encuesta (Mauricio Macri, Horacio Rodríguez Larreta, Patricia Bullrich) y Javier Milei. Intensamente volcados hacia un lado u otro del espectro político, los dos grupos extremos son también los que tienen mayor proporción de personas con un alto nivel educativo. A su vez, el segmento progresista es el que menos probabilidad tiene de atribuir importancia a la corrupción como "principal problema del país". Enfrentados a una coalición de centro-derecha que enarbola la bandera de la transparencia, se vuelven, si no defensores de la corrupción, críticos de quienes consideran la corrupción política, en particular aquella adjudicada al período kirchnerista, como la clave de bóveda de los problemas nacionales.



Para concluir

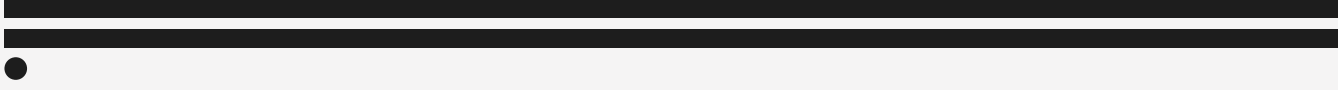
¿Qué novedades traen nuestros datos a la conversación pública sobre la polarización? En primer lugar, sugieren que la polarización se centra en aquellos temas que adquieren saliencia pública durante un tiempo suficiente para consolidar posiciones de un bando y, casi en consecuencia, construir las del bando opuesto. Son muchos los temas que pueden ser objeto de polarización, pero, sin lugar a duda, las cuestiones distributivas y aquellas ligadas a la seguridad son las más divisivas; según diversas encuestas regionales, son los dos temas de mayor preocupación y descontento en todos los países de América Latina. No obstante, para que una cuestión cobre saliencia polarizadora, ambas coaliciones tienen que tematizarla y elaborar una posición clara al respecto, muchas veces en consonancia con las organizaciones sociales que forman parte de su bando. El punto central es que son los grupos más antagónicos de cada coalición, los progresistas de un lado y los liberal-conservadores del otro, quienes traccionan a los grupos intermedios: la dinámica de la polarización no vomita a los tibios, los devora.

En segundo lugar, existen temas de consenso intercoaliciones, en particular aquellos ligados al género, sobre todo en torno a los derechos LGBT entre progresistas y liberales-moderados. El aborto, al igual que en casi todo el mundo, sigue generando un importante rechazo en varios sectores, aunque, al menos hasta ahora, no se trata de un rechazo que lleve actualmente a una militancia contra la ley vigente. De todos modos, la experiencia internacional reciente señala que conviene ser prudentes.

Por último, hay temas de considerable importancia estratégica, como la cuestión ambiental y la explotación de recursos mineros, que, si bien generan protestas y movilizaciones en muchos puntos del país, por el momento no han adquirido saliencia como temas divisivos a nivel de la opinión pública en general (es particularmente cierto en el AMBA, donde realizamos la encuesta). Esto se debe, en nuestra opinión, a que ninguna de las dos coaliciones motoriza monolíticamente un diferendo al respecto, lo cual abre una oportunidad para hallar consensos.



Anexo



Los datos

Los datos utilizados en esta nota provienen de un estudio de opiniones sobre temas de agenda económica, cultural, securitaria, ecológica y política, realizado entre febrero y julio de 2022. Se utilizaron métodos mixtos.

Por un lado, se realizó una Encuesta durante junio de 2022 para medir las opiniones de los habitantes de la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires. La toma de los datos se efectuó a través de encuestas auto administradas mediante el procedimiento IVR. Muestra: 965 casos (447 residentes en CABA y 518 residentes en el GBA). Se utilizó una muestra aleatoria estratificada en la cual las unidades de muestreo fueron los teléfonos celulares particulares del AMBA. El procedimiento empleado para calibrar y eliminar los desbalances de la muestra consistió en asignar los pesos de los individuos de manera que el resultado final refleja la distribución poblacional. Esto permitió generar una muestra representativa de la población sin sesgos. Para la caracterización del perfil de los y las encuestados se indagó en el nivel educativo, en la edad y en el género. Los datos presentados tienen proyección a nivel del AMBA respetando los tamaños reales de las regiones que la componen. La muestra final se calibró en función de los datos paramétricos del Censo de Población y Viviendas 2010 realizado por el INDEC. Margen de error: 4%.

Por otro lado, entre febrero y abril de 2022 se realizaron grupos focales con votantes de las dos principales coaliciones electorales (FDT y JXC) en diferentes regiones del país. Se realizaron 16 grupos focales: 8 en AMBA, 4 en Córdoba y 4 en Salta y Tucumán. Modalidad: virtual. 6 participantes por grupos, con cuotas de género, edad, clase y voto. 6 grupos homogéneos por voto y 10 grupos heterogéneos por voto.

Ranking de los 15 temas más polarizados en Argentina en 2022

#1	La policía debería tener mayor margen de acción para combatir el delito.
#2	El gobierno debería restringir la entrada de migrantes en Argentina.
#3	Los planes sociales fomentan la vagancia.
#4	Los impuestos en Argentina castigan al que le va bien.
#5	Las mujeres siempre deben poder decidir libremente si quieren abortar.
#6	En Argentina las leyes no se aplican igual para los ricos que para el resto de la sociedad.
#7	A menudo las feministas son muy agresivas.
#8	Permitir que los ciudadanos puedan usar armas para defenderse de los delincuentes.
#9	Las parejas del mismo sexo tienen derecho a casarse.
#10	En Argentina, el Estado desalienta la iniciativa privada.
#11	Las parejas del mismo sexo tienen derecho a adoptar hijos.
#12	En Argentina, los políticos sólo piensan en sus intereses.
#13	Es mejor que las empresas gestionen los servicios públicos.
#14	Si el Estado controla bien, la extracción minera y petrolera no genera daños ambientales.
#15	A menudo los militantes ambientalistas son muy agresivos.

Fuente: elaboración propia con base en Encuesta 2022.

Acerca del equipo autoral

Gabriel Kessler

Investigador asociado de Fundar

Doctor en Sociología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Investigador principal del CONICET y profesor de la Universidad Nacional de La Plata y de la Universidad Nacional de San Martín (EIDAES).

Gabriel Vommaro

Investigador asociado de Fundar

Doctor en Sociología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Investigador independiente del CONICET y profesor de la Universidad Nacional de San Martín (EIDAES).

Los autores agradecen la valiosa colaboración de Natalia Romero Marchesini y Federico Ponceio en la elaboración de este trabajo.

Dirección ejecutiva: Martín Reydó

Revisión institucional: Juliana Arellano

Coordinación editorial: Gonzalo Fernández Rozas

Corrección: Pablo Stancanelli

Diseño: Jimena Zeitune

Esta obra se encuentra sujeta a una licencia [Creative Commons 4.0 Atribución-NoComercial-Sin-Derivadas Licencia Pública Internacional \(CC-BY-NC-ND 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/). Queremos que nuestros trabajos lleguen a la mayor cantidad de personas en cualquier medio o formato, por eso celebramos su uso y difusión sin fines comerciales.

Modo de citar

Kessler, G. y Vommaro, G. (2023). Conflictos y consensos sociopolíticos en la Argentina pospandemia. Buenos Aires: Fundar. Disponible en <https://www.fund.ar>

Sobre Fundar

Fundar es un centro de estudios y diseño de políticas públicas que promueve una agenda de desarrollo sustentable e inclusivo para la Argentina. Para enriquecer el debate público es necesario tener un debate interno: por ello lo promovemos en el proceso de elaboración de cualquiera de nuestros documentos. Confiamos en que cada trabajo que publicamos expresa algo de lo que deseamos proyectar y construir para nuestro país. Fundar no es un logo: es una firma.

Trabajamos en tres misiones estratégicas para alcanzar el desarrollo inclusivo y sustentable de la Argentina:

Generar riqueza. La Argentina tiene el potencial de crecer y de elegir cómo hacerlo. Sin crecimiento, no hay horizonte de desarrollo, ni protección social sustentable, ni transformación del Estado. Por eso, nuestra misión es hacer aportes que definan cuál es la mejor manera de crecer para que la Argentina del siglo XXI pueda responder a esos desafíos.

Promover el bienestar. El Estado de Bienestar argentino ha sido un modelo de protección e inclusión social. Nuestra misión es preservar y actualizar ese legado, a través del diseño de políticas públicas inclusivas que sean sustentables. Proteger e incluir a futuro es la mejor manera de reivindicar el espíritu de movilidad social que define a nuestra sociedad.

Transformar el Estado. La mejora de las capacidades estatales es imprescindible para las transformaciones que la Argentina necesita en el camino al desarrollo. Nuestra misión es afrontar la tarea en algunos aspectos fundamentales: el gobierno de datos, el diseño de una nueva gobernanza estatal y la articulación de un derecho administrativo para el siglo XXI.

En Fundar creemos que el lenguaje es un territorio de disputa política y cultural. Por ello, sugerimos que se tengan en cuenta algunos recursos para evitar sesgos excluyentes en el discurso. No imponemos ningún uso en particular ni establecemos ninguna actitud normativa. Entendemos que el lenguaje inclusivo es una forma de ampliar el repertorio lingüístico, es decir una herramienta para que cada persona encuentre la forma más adecuada de expresar sus ideas.
